



# Saber perder, saber ganar



por *Trinidad Noguera*

Cuando uno participa en un juego -el que sea- debe conocer las reglas. Y la primera de ellas es que en todo juego se puede ganar, o se puede perder, -difícilmente las dos cosas al mismo tiempo-. El buen jugador entiende que, si se comprometió inicialmente con unas determinadas reglas, deberá seguir aceptándolas aunque el resultado final del juego no le satisfaga. El mal perdedor, en cambio, se comporta como un niño caprichoso, cuando pierde y, chillando, «¡no vale, no vale!», se empeña en cambiar las reglas porque se le antoja que son ellas las culpables de su derrota.

Ya habrá adivinado el lector adonde quiero ir a parar: el proceso electoral es una de las partidas que se disputan en ese otro juego mayor que es la democracia. La ventaja de la democracia sobre otros juegos es que en ella no hay ganadores ni perdedores absolutos: las distintas partidas se van disputando de forma cíclica, periódica, y ninguna de ellas tiene carácter decisivo, porque una partida final, que estableciese unos ganadores y unos perdedores «para siempre jamás», supondría de he-

cho el fin de la democracia. Un ganador eterno sería un gobernante eterno, y eso, como todos sabemos, no es posible en este sistema.

Así, pues tenemos que las distintas partidas nos permiten que los perdedores de hoy sean ganadores mañana, y viceversa. La clave de la victoria o de la derrota estriba en saber hacer valer la opción que cada cual representa ante los electores. Si la mayoría de ellos se inclina por una opción X, tendremos que entender, en principio, que es debido a que la opción elegida ha sabido presentarse a sí misma como la que mejor satisface los intereses y expectativas de esa mayoría. Cuando los perdedores descalifican la voluntad expresada por la mayoría a través de las urnas, insistiendo en que es una voluntad manipulada, ignorante, comprada, pusilánime, irracional o falta de criterio, simplemente no están aceptando las reglas del juego: actúan como el niño caprichoso al que aludíamos más arriba. Y, en último término, los descontentos perdedores de hoy arrojan con esa conducta piedras a su propio tejado: la misma mayoría que hoy les hace per-

der, puede mañana cambiar de opinión y darles la victoria. ¿Estarán entonces dispuestos a mantener que la mayoría que les encumbra sigue siendo ignorante, manipulada, etc, etc?. ¿O entenderán, en cambio, que ha sido repentinamente iluminada por la sabiduría del Espíritu Santo, ya que al fin se aviene a darles la razón?. Saber reconocer con dignidad las derrotas nos salva de decir muchas tonterías. Tonterías que tienen la mala costumbre de volverse contra nosotros, como un bumerang.

Si el pecado de no reconocer la derrota es fácil de comprender y es bien humano, no menos humano y no menos pecado es no saber asumir la victoria. Los horteras llaman a eso «morir de éxito». Y es, francamente, una actitud tan prepotente y pagada de sí misma, que el «cadáver» del que se «muere de éxito» es, sin duda, la carroña que peor huele.

# INM O PEN

## JARDINERIA Y RIEGOS



RIEGO POR GOTEO

Menéndez Pelayo, 25 - Teléfono y Fax 61 44 50  
Apdo. de Correos 116 13200 MANZANARES (C. Real)

Avda. de Valencia, 64 - Teléfono 953/45 09 38  
VVA. DEL ARZOBISPO (Jaén)